AÑO IV. MIERCOLES 25 SETIEMBRE 1867. NUMERO 103.

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por seis id. . . . . 21 »
Por un año. . . . . 40 »
Sale los miércoles y sábados.
La suscricion empieza en 1.° y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscricion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR, LUIS RIVERA.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Administracion. . . . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.
Se suscribe en la Habana:—*Propaganda literaria*, calle de la Habana, num. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscricion hecha por comisionado costará *un real* más en Madrid y *dos* en provincias.

REDACTOR EN JEFE, EUSEBIO BLASCO.

NOTICIAS FRESCAS

El puerto de arrebata-capas.—Cuestion de cuernos, cuestion de muertos.—Un príncipe bufo.—Académico en ciernes.—*Le mot de la fin.*

Pues señor, han de saber Vds. que los agentes de la autoridad en Badajoz han metido en la cárcel á un señor sacristan mayor.

¿Y por qué? preguntará *La Regeneracion* hecha una furia.

¿Por qué? exclamará todo el que oiga misa temprano.

¿Por qué? interrogará más de una anciana católica apostólica, madrileña ó gallega.

¿Por qué?

¡Ah señores! Lo siento mucho, pero ha sido por...

¿Por qué ha sido?

Por ladron.

* * *

No queria el pobrecito más que apoderarse de la caja del cabildo practicando una escavacion debajo de un armario, cuyo fondo ó espalda comunicaba con el depósito de las pesetas parroquiales.

Estoy horrorizado.

Estoy absorto.

Desde que he leido la noticia en *La Correspondencia* no he cesado de hacerme cruces.

* * *

Mi amigo y compañero Luis Rivera, ha escitado á la prensa á ocuparse de la grave cuestion de las corridas de toros.

Yo puedo añadir algo á esto.

No es una observacion ni una objecion, ni una imimprecacion siquiera.

Es un cuadrito.

Mire Vd. que cuadrito; mírelo Vd. despacio.

Lo que va Vd. á leer ha sucedido en el espacio de veinte dias.

Toros en	Muertos.	Heridos.
Carabanchel. . . .	»	1 (de muerte).
Móstoles.	»	1
Brunete.	»	4
Arganda.	»	1
Pozuelo.	3	»
Aravaca.	1	»
Navalcarnero. . . .	»	1
Total. . . .	4	8

Ahora, convide Vd. á los toros á las familias de esos doce sugetos.

* * *

Hay por Alemania un príncipe de Taxis que ha tenido la feliz ocurrencia de casarse con una actriz de los teatros de Viena.

Y no solamente se ha casado con ella, sino que ahora salimos con que el principito ha firmado una contrata para un teatro de no sé qué provincia alemana.

Dicho sugeto quedará libre de su contrata en la próxima primavera.

Pero entonces estará ensayando Arderius *La bella Elena*, ó cosa así.

Y entonces es la ocasion de dar un golpe de efecto.

Como al príncipe le silbarán por allá, de seguro, se le puede ofrecer un contrato por acá.

Cantando en aleman el señor de príncipe, es seguro que en España le aplaudirán á rabiar, sobre todo los inteligentes y mantenedores del arte.

¡Oh! ¡si cantara S. A. en hotentote!

* * *

Y á propósito de arte y de príncipe.

Ya está adjudicado el teatro del Príncipe de esta córte á una empresa.

Esta empresa es la de los Sres. Catalina.

La compañía que han presentado está compuesta de lo mejor que nos queda en punto á actrices y actores.

Es la esfera del arte girando sobre los polos opuestos.

¿Eh? Me parece que el simil matemático no les disgustará á Vds.

Como yo tengo mi poquito de deseo de llegar á ser académico algun dia, estos conocimientos me darán un lugar, si no en la Academia de la Lengua,—que eso lo tengo por cosa imposible,—en la de Ciencias al ménos.

* * *

Concluyo, acabo, ó si se quiere termino.

Le mot de la fin, como dicen los franceses.

El otro dia me pidió un amigo dinero prestado.

—¿Prestado has dicho?

—Si, hombre, prestado.

—De ningun modo; lo que es prestado, no.

—¿Por qué?

—Por la sencilla razon de que yo no soy *prestamista*.

—Pues entonces venga *dado*, que para el caso lo mismo es.

—Eso es otra cosa; de ese modo te le daria si le tuviera.

Eusebio Blasco.

LA VITA BUONA

Yo soy un hombre muy sano,
salvo alguna enfermedad
que Dios con pródiga mano
regala á mi humanidad.
Yo soy un hombre muy listo,
y al más lince le aventajo;
¡vengo á Madrid y me alisto
con la gente que está abajo!
Gozo ventura completa
sin envidiar á ninguno,
siendo aleman por la *dieta*
y fraile por el ayuno,
Nunca pierde su esperanza
la firmeza que hay en mí,
y es lo mejor de la danza
que pienso morirme así.
El dia que no trabajo
suele ser dia sin renta,
y aunque trabaje á destajo
me sale la misma cuenta.
Estos son los regocijos
de un liberal sin consejo:
¡padres, los que teneis hijos,
miráos en este espejo!

Pues bien, yo que soy así
cual mi madre me parió,
(sin que por ello ¡ay de mí!
la oposicion le haga yo);
Vengo á deciros de veras
el mal que me aflige tanto,
y las pesadillas fieras
que son causa de mi espanto.
Yo cuando puedo me atraco
con aplomo singular,
mas mi *flaco* es que estoy *flaco*
y no me puedo enmendar.
Pensando piadosamente,
esto me da que temer,
pues dice al verme la gente:
¡ese hombre se va á caer!
Por si á mí se me olvidó,
con mil sospechas me hostigan;
bueno es que lo sepa yo,
¡pero que no me lo digan!
Aunque Dios me lo demande,
repetiré con empeño
que en este mundo el pez grande
se traga siempre al pequeño.
Y pues que en el mundo han ido
mezclados dicha y dolor,
yo, en lugar de ser comido,
quisiera ser *comedor*.

Ya que la panza es bonanza
y habla del hombre en abono,
¡Dios haga crecer mi panza
para poder darme tono!
Para engordar segun quiero,
será en vano que yo salde
la cuenta con el casero;
desde hoy viviré de balde.
A la vergüenza diré:
—Usted perdone, señora,
que voy á ponerla á usté
de un salto en la calle ahora.
Y para poder triunfar
cual los que andan por ahí,
las deudas no he de pagar,
pero las visitas sí.
Mi alma en un lance apurado
con la moda se acomoda,
que el pedir es anticuado
y engañar está de moda.
Y si por casualidad
del bolsillo de usté al mio
se cae un duro ¡oh, bondad!
lo guardaré y al avio.

Ya con devocion sincera
me uno al gordo: ¡tiempo era!
¡Huye, vergüenza, no insistas!
Aun en mi patria prospera
la raza de los pancistas.

Luis Rivera.

FILOLOGIA TRASCENDENTAL

Discútase muy enhorabuena por los eruditos y los hablistas sobre si hay ó no hay sinónimos en nuestro *rico* idioma, si es rico por ventura, como todos afirman y quiero creer, por más que esta consoladora riqueza de mi lengua no haya alcanzado todavía ni lleve trazas de alcanzar hasta sacarme de pobre.

Háganse, por quien tenga interés en ello, concienzudos estudios y laboriosas investigaciones para demostrar que *un pollino* (dicho sea con el debido respeto) no es precisamente lo mismo que *un asno*, ó bien para probar de un modo indudable que *hallar* y *encontrar* repre-

(c) Ministerio de Cultura 2006

sentan acciones distintas en su esencia. Yo por mí renuncio generosamente á la parte de gloria que corresponderme pudiera en la solucion de problema tan importante, y aseguro, sin temor de equivocarme, que en nuestro idioma, pobre ó rico, hay sinónimos, esto es, existen palabras distintas con las cuales podemos expresar sin embargo una misma idea.

Y lo más original del caso es que los filólogos, esos hombres que consumen horas y dias y años haciendo la *anatomia* de un vocablo, que buscan con tenacidad admirable el árbol genealógico de una palabra, no han fijado su atencion en la sinonimia de que yo trato.

Decid sinó á cualquiera de esos hombres de *paciencia alemana* que las voces *prudencia* y *miedo* significan exactamente lo mismo: él acudirá á sus diccionarios etimológicos y os probará que afirmais un disparate, despues de lo cual las palabras en cuestion, pese á quien pese, representarán la misma cosa.

Respetemos la ciencia, pero convengamos en que muchos años de estudio no enseñan todo lo que el hombre necesita saber.

¿Qué, lo dudais? Yo tambien lo dudaba hace poco tiempo: no sé si por fortuna ó por desgracia no lo dudo ya; no sé si por fortuna ó por desgracia he aprendido que dudaba sin razon; solo sé que me ha costado mucho el aprendizaje.

Yo tenia un padre—y esto no debe pareceros extraño—¡pobre señor! me queria entrañablemente: solia pegarme dos palizas cada semana cuando más, necesario es hacerle esta justicia; pero esto solo probaba lo extremado de su cariño.

El infeliz queria hacerme hombre de letras, y como por otra parte profesaba la caritativa opinion de que *la letra con sangre entra*, no vacilaba en propinarme cada lúnes y cada mártes una de sus expresivas y suaves correcciones, repitiéndome con cariñoso tono aquello de *quien bien te quiera te hará llorar*.

Quiero advertir, antes de pasar adelante, que yo aborrecia cordialmente las *bellas* letras, que así me parecian bellas como una noche sin luna; pero mi buen padre, que á la cuenta conocia mejor que yo mis propias aficiones, me convenció *con argumentos* incontestables de que ese estudio era el que me convenia.

Juzgad ahora si se deslizarian felices y venturosos para mí los primeros años de la existencia: dichosa edad, que dicen los poetas, porque ya no se acuerdan de ella.

Hombre ya, me encontré de la noche á la mañana convertido en una biblioteca ambulante: mi padre, loco de gozo, aseguraba que yo era un sabio, y lo aseguraba de tal manera, que hasta yo mismo llegué á sospechar que sabia mucho.

Por último, mi buen padre comprendió que era llegado el caso de lanzarme al mundo, y despues de haberme hecho oir un sermoncito, de que hago gracia á mis lectores, me aseguró que habia hecho por mi bien todo lo posible, que ya me podia yo bandear por mi cuenta, con lo cual y con derramar dos lágrimas de inverosímil enternecimiento, me dió un abrazo y me deseó un sin número de felicidades.

Y aquí me teneis forastero, en esta villa y córte (porque yo soy de Salamanca), sin casa y sin hogar, y con cuatro pesetas en el bolsillo.

No acabaria nunca si hubiese de contaros mis desgracias; por otra parte, tengo para mí que la vida de una especie de *niño sabio* habia de ofrecer escaso interés, pero cumple á mi objeto enteraros de lo que ha sido y es aun mi constante pesadilla.

La *verdad:* ¡oh encantadora aspiracion de nuestra inteligencia! ¡Oh, y mil veces oh! ¿dónde estás? ¿En dónde te escondes? Oigo hablar de tí y no te veo: todos te ensalzan y nadie te conoce... Basta, ya sabeis cuál es mi pesadilla: la *verdad*.

He aprendido, y en mal hora sin duda hube de aprenderlo, que el hombre debe decir siempre la verdad.

Yo he procurado, infeliz, decirla siempre, y seguro estoy de que adivinais lo que he conseguido.

Contaba yo, por ejemplo, á mis conocidos la conducta de mi padre para conmigo; le calificaba—porque así le juzgo—de cruel, y mis amigos se apartaban de mí, llamándome mal hijo. La *verdad* era en este caso una *irreverencia*.

Un conocido me leia unos versos, exigiendo que le dijese cómo los encontraba: respondíale, por ejemplo: «Los encuentro muy malos;» el conocido se alejaba de mal talante, y cuando yo referia el caso á otros, se reian grandemente de mi candidez, y me aseguraban que en estos casos la *verdad* se llama *inconveniencia*.

Una niña muy morena se dirigió en cierta ocasion á mí para preguntarme si me parecia bien con unos lazos encarnados y azules, con los cuales, por consejo de algun enemigo suyo, habia adornado sus cabellos:—«Señorita, la contesté sencillamente, me parece Vd. más fea que nunca.» De aquella casa fuí despedido: supe despues que esa *verdad* se llama *grosería*.

Me sucedió otra vez hablar mal de cierto sugeto; noticias más exactas posteriormente recibidas me hicieron rectificar la mala opinion que de él habia formado, y cuando esto supe me apresuré á retractarme públicamente de todo. Pues bien, ¿lo creereis? todos se rieron de mí, y por muchos dias no se habló de otra cosa en ciertos círculos que de aquella *verdad*, que llamaban *candidez* y algunos *miedo*.

¿A qué más? Ni una sola vez he hallado que la verdad se llame verdad: en tal caso es *bobada*, en tal otro imprudencia; ora se considera como una ofensa, ora como una falta de respeto; yo, ignorante de esta sinonimia especial, he estado por espacio de un año diciendo verdades á troche y moche, y cuando ya juzgaba haber merecido el dictado honroso de *hombre veraz*, vedme aquí rechazado en todas partes, sin amigos, y obligado á volver á Salamanca, perseguido por los gritos de una sociedad que me llama á voces descortés, desatento, grosero, tonto, estúpido, todo, todo ménos hombre veraz.

Véase si me hubiera sido conveniente, antes de darme en espectáculo, aprender algunos de estos sinónimos.

Véase si tenia yo razon para asegurar que los hay, y abundantes, en nuestra lengua.

Para evitar la confusion, parece que últimamente se ha convenido en llamar á la verdad *verdad desnuda*, y esta, como es natural, se esconde tanto, que he llegado á sospechar si realmente será imposible encontrarla.

La conclusion entonces no podrá ser más desagradable. Vedla aquí:

«La verdad desnuda es un mito.»

Gil Perez.

MEDIO BARATÍSIMO DE VIAJAR POR SUIZA (1)

Lector, ¿quieres creerme bajo mi palabra?

Te prometo enseñarte el medio de conocer la Suiza sin moverte de tu casa.

Y es probado.

Supongamos que estás en el patio de tu casa en este momento.

Muy bien. Hazme el favor de subir hasta el entresuelo del modo que más fatigoso te sea. Coge, verbi gracia, una silla en una mano y una mesa en la otra.

¿Has llegado al entresuelo? Te has cansado un poco, ¿verdad?

Perfectamente. Cierra los ojos y figúrate que estás viendo el estanque grande del Retiro, sin balaustrada y sin orillas.

Ea; ahora baja otra vez á la portería.

No te sientes. Estos viajes se hacen sin descansar y fatigándose todo lo posible, para mayor encanto. Quiero que subas ahora hasta el piso tercero sin detenerte y llevando al hombro cualquier cosa que produzca una molestia equivalente á la que te produciria el piso de la escalera, si fuese de guijarros.

Una vez en el piso tercero, cierra los ojos y figúrate que estás viendo una decoracion campestre de Ferri y Busato.

Mientras te entretienes así, me permitirás que desde el sotabanco y con una regadera llena de agua te ponga yo como una sopa. Es la menuda lluvia de la Suiza.

Ea; abajo otra vez.

Ahora sube sin pararte hasta el sotabanco.

Si estás ya en el sotabanco, no cierres los ojos, que yo en el patio voy á mandar quemar una estera para que suba el humo hasta tí formando una nube que te impida ver lo que hay debajo.

No ves nada, ¿eh? Pues ten la bondad de bajar á la portería.

Ahora vámonos hasta la bohardilla. ¡No te pares!

Recorre la bohardilla y ten la bondad de figurarte que tienes á tus piés un trozo de la campiña de Aragon, la huerta de Valencia, los alrededores de Granada y las montañas de Cataluña.

Ahora súbete encima de una silla.

Figúrate lo mismo que antes.

Inmediatamente te quiero ver encima de la mesa.

Hazme el favor de hacer idéntica suposicion.

Baja.

Vamos á ver ahora cómo te me pones encima del armario.

¡Bravo! Sigues viendo lo mismo.

Baja al suelo, y cáete y hazte daño.

Ahora baja otra vez á la portería.

¿Te has enterado bien de todas las subidas y bajadas?

Pues repítemelas tres veces, que yo te acompañaré con una regadera y un fuelle para que no pierdas ni el encanto de la lluvia constante ni el del airecito, que es muy sano.

Puedes beber un vaso ó dos de leche cada vez que subas y bajes.

Y puedes en seguida decirme si tienes ganas de volver á hacer más ascensiones.

¿No?

Me alegro, de veras. Porque serias muy bobo si teniendo en España campiñas deliciosas, huertas encantadoras, frescas montañas, abundantes rios y una vegetacion y un cielo como no hay otros en el mundo, quisieras ir á calarte los huesos dia y noche, y á tomar el fresco subiendo y bajando, y á conseguir aborrecer de muerte á toda mujer que se llame *Ascension*, y á volver á España diciendo que te has divertido mucho, cuando lo que has hecho no ha sido más que ir y venir facturado como un bulto y harto de trenes, vapores, diligencias, machos, ingleses, borricos, guias, camareros, comidas de fonda, chocolates trasparentes y aguas mansas, que líbreme Dios de ellas.

Lector:

Créeme bajo mi palabra:—¡Viva España!

Eusebio Blasco.

(1) Es el último capítulo del libro *Del Suizo á la Suiza*, que aparecerá dentro de pocos dias.

JUICIO DE UN CHINO SOBRE ESPAÑA

Pídesme, querido King-Foo de mi ánima, algunas noticias y datos de esta tierra del Occidente, y me preguntas mi parecer sobre lo que aquí veo. Poco podré decirte, pues aun no he tenido tiempo de examinarlo todo con minuciosidad.

Las costumbres de este país son muy distintas de las nuestras. Solo encuentro que somos iguales en una cosa: los españoles, como los chinos, viven dominados por la pereza y la dejadez; he visto aquí muchas, muchísimas gentes que parecen sumidas constantemente en la somnolencia del *hatchis* y del opio; y sin embargo, no usan otro narcótico que el tabaco.

Estos señores españoles todo lo dejan para *mañana*; palabra fantástica, segun he podido comprender, porque como siempre es el dia siguiente al en que se vive, no llega nunca; y por eso cuando un español me promete algo para *mañana*,—cosa que sucede con muchísima frecuencia,—lo considero como una manera política de negarse á mi deseo.

Eso sí, los españoles son muy finos: nunca se niegan á nada que se les pide; verdad es que luego suelen no cumplir lo que prometen, pero jamás dejan de prometer, y aun con muchísima amabilidad.

En lo que te dejo dicho de la pereza, no entra por nada la facultad de hablar; pues he observado que, si bien les es difícil mover las piernas y los brazos, tienen perfectamente expedito el uso de la lengua, no parándose, por lo general, ni aun ante las cosas y materias de que no entienden.

Esto depende, segun ellos, de que no se paran en pelillos, ó de que *no tienen pelos en la lengua*. Creo que esta no es causa bastante, porque no he visto país alguno de los muchos que he recorrido, donde los habitantes tengan en la *sin hueso* semejantes aditamentos pilosos.

¿Qué quieres que te diga de los rostros y trajes de estas gentes?

Las mujeres me han parecido feísimas, y si á sus propios compatriotas no les sucede lo mismo, es porque tienen una idea muy particular acerca de la belleza.

Un amigo mio español me hacia notar dias pasados los piés de una jóven que encontramos por la calle. Díjome que era andaluza, y que uno de sus encantos consistia en tener los piés pequeños. ¡Qué error! Y tú lo comprenderás perfectamente, sin más que fijarte en que esta mujer anda sin dificultad, y va sola, sin apoyo ni ayuda de ningun género, por la calle, y aun dicen que baila con mucha ligereza. ¡Ya ves si tendrá los piés como nuestras hermosas de Naugfin, que no pueden moverse sin el auxilio de las criadas!

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA VUELTA Á LA MADRE PATRIA

—Adios, querida, ¿cómo ha ido por Paris?
—Mucha Exposicion, mucha.

En todo lo demás sucede lo propio. ¡Qué ojos tan grandes, qué mejillas tan rojas, qué narices tan largas! ¿Cómo han de poder compararse á las beldades chinas, con sus caras tan redondas, sus narices tan cortitas, sus ojos tan pequeñines, sus labios tan delgados y sus dientes tan hermosamente negros? ¡La nieve de la cúspide del Bao no es más blanca que sus mejillas, ni el pincel de Quamsi más delgado y sutil que la línea de sus cejas! ¡Al recordaros me vuelvo loco, chinas de mi alma!

Una de las cosas que más me han repugnado en estas supuestas hermosuras es la blancura odiosa de sus dientes. ¡Qué asco! Tener blancos los dientes; ni más ni ménos que las gatas, las leonas y las elefantas! ¡Caiga la maldicion de Kag-Tchi sobre un tal Quiroga, inventor de unos polvos para blanquear los dientes!

A estas mujeres les gusta pintarse la cara como á las tártaras y á las korekis, empleando para ello algunos venenos bastante activos, tales como un compuesto de plomo, que aquí llaman *albayalde*, y otro de mercurio, que conocen con el nombre de *bermellon*.

Algunas suelen ponerse lunares, y no tienen sitio fijo para llevarlos; donde no los he visto nunca es en la punta de la nariz.

De los trajes, nada te diré, sino que son muy cortos por abajo, y muy bajos por arriba: tan bajos, tan bajos, que es posible apreciar todas las particularidades torácicas en que algunas abundan con estremo.

Nada te diré acerca de los hombres, más de lo que arriba te he manifestado. Los trajes son en un todo distintos de los nuestros, y puedo asegurarte que son feísimos: en ellos predomina el paño sin bordados, sin adornos, sin nada vistoso y bonito: algunos, que se llaman *toreros*, llevan en el ejercicio de su profesion,—de que ya en otra carta te hablaré,—trajes menos feos que los demás.

A lo único que no puedo acostumbrarme es á ver á estos europeos con un sombrero alto, cónico y negro, que parece un cañon de chimenea.

Agur, amigo King-Too, emborráchate con ópio una vez siquiera á mi salud, y recibe el más cordial pescozon de tu amigo el cosmopolita

Goo-Jai.

CABOS SUELTOS

Nuestro querido amigo D. Nicolás María Rivero ha ido á tomar los baños de Archena.

Deseamos ardientemente el mejoramiento de su salud, quebrantada hace algun tiempo.

***

Prueba *La Epoca* con números, que son argumentos incontestables, que las corridas de toros arrebatan todos los años á la economía y al empleo útil más de *un millon de duros*.

Añada Vd. á esto las desgracias que ocasionan y los ejemplos que presentan al público, y tendrá una idea de lo que es la cosa.

La Epoca termina así su notable artículo:

«¡Tanta sangre derramada, tanto dinero perdido para que la Europa culta nos rechace y la moral nos condene!»

Ha jablao osté como un libro.

***

El Imparcial, en un artículo contra las corridas de toros, propone desde luego pedir á la autoridad la supresion de la bárbara suerte de pica, cambiándola por la caballeresca del rejoncillo.

¡Hombre, me parece bien! Por alguna parte hemos de empezar; y aunque no se consiga más que esto, ya es un adelanto.

***

—Mamá, yo quiero que me lleves á la boda de tia.
—Sí, hijo mio, que te llevaré.
—Y ¿comeré los dulces de la boda?
—Sí, monono, ¿por qué lo dudas?
—¡Toma! porque como cuando te casaste con papá no quisiste llevarme á la boda, ni darme dulces, por eso!
¡Oh! edad de la inocencia!

***

Se va generalizando mucho el fumar en pipa.

La pipa hace, al principiar á usarla, muy fuerte el tabaco.

De esto resultó la otra noche en el Suizo el siguiente diálogo:

—¿Qué tal es esa pipa, Luis?
—Magnífica, querido Pepe.
—¿Tira bien, tira bien?
—¿Que si tira? ¡De espaldas!

***

Continúan las quejas relativas al servicio de la línea del Norte.

Todo se andará, señores, todo se andará.

Preparados tengo los materiales.

Cosa es de pensarse bien.

Hablaremos.

***

Da gusto retirarse tarde á casa, pasando por las calles del Clavel, Peligros, Sevilla y adyacentes.

Media docena de *chulitos* y alguna que otra individua de rompe y rasga se *tirotean* en voz alta, diciéndose cuatro razones que no hay quien las oiga en calma.

Aquí, á dos pasitos, un caballerete que sale del café *animado*, le dice cuatro frescas al transeunte primero que encuentra á mano, ó á piés.

Allá un *tio* de voz vinosa, se quiere pegar con otro en medio de la acera.

Es una delicia.

Los serenos... ¿duermen?

¡Oh serenidad!

***

(c) Ministerio de Cultura 2006

Un paseo alrededor de varias mesas del café Imperial.

—Pues sí, señor. He escrito esa comedia expresamente para Vd.
—Mucho lo agradezco, aunque los compromisos... tengo en mi casa tantas comedias, que...
—Yo me alegraria infinito si se echara...
—En fin, haré los posibles por *echarla*.

—

—¿Cómo va, doña Francisca?
—En el tren de esta noche se ha marchado...
—No, si pregunto si su salud es satisfactoria...
—No sé; á nosotras no nos ha dado ninguna satisfaccion; pero creo que irá como siempre, porque ya sabrá usted que padecia una enfermedad *estomacal del estómago*...
—Pero si no es eso. Por quien pregunto es por usted.
—¡Acabáramos!... Yo creí que se *referiria* á mi amiga doña Francisca, porque yo no me llamo así.
—Pues ¿cuál es su nombre de Vd.?
—Doña Paca.
—¡Ah!!...

—

—¡Adios, Joaquin!... ¿Te ha escrito tu hermano?
—Sí.
—¿Y qué dice de mí?
—Que la carta en que le pedias cien reales no la ha recibido.

—

—Hombre... ¿me quiere Vd. decir cuál fué la cuna de la civilizacion?
—La virtud.
—¿Y la tumba?
—La Plaza de Toros.

—

—Señorito, me debe Vd. ya 12 rs. y 2 cuartos, valor de ocho cafés que ha tomado Vd.
—Bien. Ya sabes que no me agrada tener deudas, y me gusta ir pagando todo lo que consumo; con que así... toma dos cuartos y solo quedo en deberte 12 rs.

—

¿No es verdad, Elisa mia,
que todo respira amor
de la mesa en derredor
despues de morir el dia?
Ese café que se enfria,
la azúcar que viendo estás
convidando á tomar más,
¿no es verdad, ángel de amor,
que dicen?...
(El vendedor:)
(¡El Cascabel y el GIL BLAS!)

***

—¿Pero... Vd. no se casa, D. Lúcas?
—No señor.
—¿Por qué?
—Porque seria celoso.
—¿Por qué?
—Por temor de que mi mujer me la pegase.
—¿Por qué?
—Porque lo mereceria.
—¿Y por qué?
—¡Por haberme casado!

***

¡Qué bello es el lenguaje de las flores!
La rosa significa pureza.
El amaranto, buenos sentimientos.
El tulipan, declaracion de amor.
El tomate, delicadeza.
Y la flor de malva, destilacion.
Hay unas flores muy saludables. Las flores cordiales.

***

Dice *La Esperanza* «que la filosofía moderna en todas partes ha engendrado el desórden, la confusion, el cáos, la barbarie.....»
¿Conque la barbarie? ¡qué atrocidad! Y despues de eso aun se atreve Vd. á escribir sobre filosofía: eso se llama abnegacion.

***

Otro periódico del mismo color dice, tratando de distinto asunto:
«Desnudemos de sus galas á esta decrépita Europa; veamos lo que hay debajo de tan asombrosa grandeza. Dos palabras bastan para condensar nuestro pensamiento: *sensualismo*, *brutalidad*.»
Por Dios, carísimo colega, bueno es ser modesto, pero no tanto.
Curioso será vuestro pensamiento que puede condensarse con la palabra *brutalidad*.
Vamos, hermano, vamos, no os echeis tanto por tierra, que aquí todos sabemos lo que cada uno vale.

***

Se necesita un poco de voz para aplicarla inmediatamente á todos los cantantes sérios de zarzuela, con el objeto de hacer más llevadero el año lírico-dramático presente y futuro.
Se necesita una coleccion de obras lírico-dramáticas de lo más sério que haya por ahí para levantar el género lírico-dramático sério español, inmediatamente.
Se necesita un público que tenga la bondad de aguantar todas las árias y duos y tercetos y cosas á este tenor que le quieran dar en obras del género sério y lírico-dramático español y madrileño.
Y se necesitan... otras muchas cosas.
Al que las presente se le regalará un baston de estoque.

***

Varios colegas se han entretenido últimamente en comentar y analizar estos versos del insigne Zorrilla:

«Porque tú debes saber,
pues se fué en tí á concebir,
cómo y quién dió tan ruin ser
al imperio que, al nacer,
se envió á Méjico á morir;
y debes saber tambien
cómo tu dueña infeliz
perdió su juicio y por quién,
y si hay quiénes razon den
de la de la emperatriz.»

Todos los periódicos convienen en que estas palabras del ilustre vate significan tal cosa, y tal otra y... qué sé yo.
Pues ¿querrán Vds. creer que, despues de leerlos con todo el detenimiento posible, yo solo encuentro en esos versos dos quintillas muy malas?
Será torpeza mia; pero confieso con verdad que nunca hubiera sospechado que eran originales del cantor de Granada.

***

Dice un diario sevillano:—«Uno de los hijos de Cúchares, que en la actualidad se encuentra en Pamplona, y que estudiaba en Madrid para ingeniero, ha muerto en su morada del barrio de San Bernardo.»
Es decir:
Que á un mismo tiempo se hallaba en Pamplona y en el barrio de San Bernardo, de Sevilla. Y además estudiaba en Madrid.
¿No les conviene á Vds.?
Pues será que lo he leido mal. Ahora veo que el que está en Sevilla y en Pamplona, y estudiaba en Madrid, es el padre.
Y si tampoco es eso, yo no lo entiendo.

***

Correspondencia de GIL BLAS.

A D. L. L., de Barcelona.—Servida la suscricion.
A D. P. M. B., en Andújar.—Llega á tiempo para el Almanaque. Envie Vd. más.
A D. S. G., en Puerto Real.—Ese artículo no sirve.
A D. R. P., de Calatayud.—Ni el de Vd. tampoco.

REGALO A LOS SUSCRITORES

DE

GIL BLAS

Este año vamos á echar la casa por la ventana.
Una dolorosa esperiencia nos ha hecho ver que el amable suscritor paga de muy mala gana 4 rs. por el *Almanaque* de GIL BLAS.
Y no queriendo por peseta más ó ménos hacer el papel de tiranos, hemos resuelto REGALAR el ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868 á todos los actuales suscritores que continúen siéndolo cuando se reparta dicho *Almanaque* y á los nuevos suscritores que tomen el abono lo ménos por tres meses.
Si despues de este sublime rasgo no nos llevan á San Bernardino, confiesen Vds. que tenemos más suerte de la que prometen los tiempos actuales.
Los suscritores de provincia nos harán justicia alegrándose de que no hagamos lo que el sastre del Campillo, por cuya razon, y puesto que la tarifa de Correos está para pocas bromas, todo el que quiera el *Almanaque* completamente gratis, puede mandar recogerlo en la administracion, y el que desee que se lo remitamos por el correo, nos lo enviará á decir acompañando un sello de 50 milésimas de escudo (medio real).
El ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868 verá la luz en todo el mes de octubre.
Con objeto de que el texto salga lo más chispeante poible, aprovecharemos los últimos calores para escribirlo.
Las caricaturas serán de lo más escogido del repertorio, y en tanto número que no habrá por dónde cogerlo sin quemarse.
Precio para los no suscritores:—4 rs.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*Si te pica, ráscate.*

CHARADAS

1.ª

La *quinta* y *tercia*, al destino
debio el nacer animal;
la *cuarta* y *segunda*, igual;
tosco aquel, este ladino.
Segunda, *cuarta* y *tercera*
es de un valor negativo;
por eso da lo que escribo
quinta y *segunda* á cualquiera.
Ley de refleccion nos dá
prima y *segunda*, y advierto
que en geometría, de cierto
la *segunda* y *tercia* está.
Salvó al mundo *tercia* y *prima*,
mucho *quinta* hace perder;
y hoy el *todo* debe hacer
quien bajo de apuros gima.

2.ª

Prima y *segunda* es artista
famosa por su talento;
la *tercia* es un esperpento
que en la edad tierna contrista.
Si *prima* y *cuarta* de modo
das, y en circunstancias dadas,
pueden tus broma pesadas
llevarte derecho al *todo*.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

FÁBRICA DE CORSÉS

PREMIADA POR S. M.

HORTALEZA, NÚM. 1.

Se construyen corsés-fajas para suspender y desminuir el vientre, herniarios y ortopédicos.—3.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.
Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

PELUQUERÍA DE SISÍ

Príncipe, 3.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual constituye el primer aseo de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisí es acreedora al favor que la dispensa el público.—5

PROFILÁCTICO PARA EL CABELLO.

ACEITE DE BELLOTAS.

El reinado de Luis XIV, notable por sus grandes hombres, no lo fué ménos por las jaquecas, comezones incomodos, zumbidos de oidos, vértigos y hasta apoplegías, producidas por las pelucas que jóvenes y ancianos llevaban en aquella época. Usar nuestro aceite de bellotas, que conserva y dirige una buena cabellera, y no os vereis espuestos á cargar con tan incómodos cuanto anti-higiénicos armatostes, que los hombres de buen sentido rechazan. Se vende en la calle de Jardines, núm. 5, á 6, 12 y 18 rs. frasco. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(c) Ministerio de Cultura 2006